

Ensayo corto*¿Por qué es importante la investigación cualitativa en la educación?*Zarina Durango Herazo¹

En el Siglo XXI la educación se ha visto influenciada por los avances de las nuevas tecnologías y la globalización, en las bien llamadas Sociedad del Conocimiento y la Sociedad de la Información; lo cual determina las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad en general. Nuestros niños, niñas y jóvenes son impactados segundo a segundo por el continuo desarrollo de instrumentos y equipos computacionales que los ubican en un mundo globalizado, ofreciéndoles a un clic, todo tipo de información sin control ni precedente alguno. Esto sin mencionar las destrezas y habilidades que debe manejar para ocupar un espacio en la “burbuja” de comunicaciones tan diversa.

La educación tiene el reto de “educar” al individuo integralmente, dotándolo de conocimientos, habilidades y/o destrezas; mejorando el mercado laboral y posibilitando alternativas de solución a los problemas económicos y sociales. En un contexto más específico, las instituciones de educación (en todos sus niveles) están obligadas a satisfacer las demandas de esta época. Para ello requieren institucionalizar la investigación cualitativa, pero ahora surge el siguiente interrogante: ¿por qué es importante la investigación cualitativa en la educación?

La educación es un proceso que requiere de la interacción docente- estudiante en consonancia con el currículo; relación dialéctica demarcada por las formas de comprender el

¹ Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, Especialista en Gestión de Proyectos, Universidad Simón Bolívar. Docente del Proyecto Institucional de Competencias Comunicativas de la Corporación Universitaria Rafael Núñez. E – mail: zarina.durango@curnvirtual.edu.co

mundo por parte del estudiante, y la actuación del profesor para “hacerlo” entender. La investigación cualitativa debe ser, entonces, el eje dinamizador de la acción pedagógica en la educación.

En otras palabras, la investigación cualitativa llevada a cabo por el docente en la escuela lo orienta a renovar constantemente su praxis pedagógica, pues el docente investigador es transformador, y debe partir de los “por qué” y los “para qué” para orientar sus fines, resultado de la observación e interpretación de las particularidades de la escuela como objeto social.

Precisamente, en la formación del hombre es necesario tener en cuenta el conocimiento y las maneras de construirlo para un fin social, para hacer del hombre un ser social. Sin embargo, todas estas concepciones de mano de la filosofía tomaron un carácter abstracto y universal, como si el conocimiento, el hombre y la sociedad fueran uno solo, un solo modelo de hombre para un solo modelo de sociedad, y una sola manera de conocer que produjera un conocimiento listo para ser vertido. Es decir, cada sociedad tiene unas necesidades en particular, y la filosofía, muy contrariamente, había concebido un hombre universal (Kant), una educación para un ser con los mismos pensamientos, deseos y sueños. Nada más alejado de la realidad. La afirmación de que “cada cabeza es un mundo” insiste en que cada ser es único y consciente de la realidad, desde un contexto que lo ubica en lo local-global.

En esta medida, la escuela como centro de la investigación cualitativa nos conduce a una educación omni-comprensiva, analítica, participativa e inclusiva. Si quisiéramos crear una analogía podríamos recrearlo de la siguiente manera: imaginemos un docente, de cualquier área del saber, ciudadano, andino, que por circunstancias de la vida llega a dar clases en una zona rural del departamento de Bolívar o Córdoba, e intenta explicar cualquier tema expuesto desde su



realidad, sin tener en cuenta la realidad cultural, los prejuicios, creencias, visión de mundo e idiosincrasia de esa población. Por supuesto, en estas condiciones el conocimiento no sería significativo, sería una clase aberrante, un conocimiento y tiempo perdido. Este docente enseñaría desde su concepción de mundo, y no precisamente teniendo en cuenta las necesidades particulares, es decir, no enseñaría para sus estudiantes.

Así mismo, la investigación cualitativa es importante para el campo educativo porque se trata de educar para la comprensión, interpretación de la realidad que se expresa en fenómenos, conflictos, problemas e interrogantes en los diferentes ámbitos de la vida del ser humano. Para Rorty (1989), un teórico de la hermenéutica, la interpretación del mundo es discursiva, es decir, obedece a las experiencias del hombre que conoce en un tiempo y espacio específicos. Por lo anterior, Rorty (1989) afirma que

el intento de edificar (a nosotros mismos) y (a los demás) puede consistir en la actividad hermenéutica de establecer conexiones entre nuestra propia cultura y alguna cultura o período histórico exóticos, o entre nuestra propia disciplina y otra disciplina que parezca buscar metas inconmensurables con un vocabulario inconmensurable (p. 325).

Como podemos ver, la investigación cualitativa, y su hermenéutica como método de conocimiento, le aportan a la praxis pedagógica del docente investigador un instrumento de apropiación de la realidad; la realidad de la “...educación (...) [que] desde la acción comunicativa, debe entenderse como un proceso de interacción y comunicación entre sujetos que poseedores de un acervo cultural, buscan ser reconocidos como tales” (Roa, 1993, p. 27).

Para Roa (1993), el planteamiento de Habermas se apoya en la interacción maestro – alumno, en el intercambio de saberes, de cultura, de visiones de mundo, y representa la



concepción más completa, ya que concibe al hombre como poseedor de un saber que se construye desde la interacción multicultural, hecho denotado desde los aportes de la investigación cualitativa a la educación.

Hoy más que nunca los modelos pedagógicos y los planes curriculares deben nacer de la investigación cualitativa que se haga del entorno en donde habitan los estudiantes. Una necesidad apremiante.

Referencias

- Roa, A. (1993). La Teoría de la Acción Comunicativa y las Nuevas relaciones entre Filosofía y Educación. *Revista Huellas*, (38), 21-29. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Rorty, R. (1989). *La Filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.